

Por el Padre Shenan J. Bouquet Presidente de Vida Humana Internacional.

No veo mucha televisión, pero cuando lo hago, a menudo me siento frustrado por la cantidad de programas en los que las cadenas importantes nos exhiben de manera frontal a las mascotas: HGTV, Hallmark, Food Network, etc. Esto es incluso de redes que no tienen nada que ver con las mascotas. Recientemente, estaba viendo un programa documental sobre ingeniería eléctrica, pero los comerciales mostraban principalmente imágenes de personas con mascotas, no niños. De hecho, dondequiera que miremos: comerciales de televisión, vallas publicitarias, redes sociales, películas, etc., nos bombardean con imágenes de la "nueva familia": solteros y parejas, jóvenes y viejos criando "bebés de piel".

También me sorprende la cantidad de veces que me veo obligado a ver un comercial de SPCA, que muestra imágenes de animales maltratados. Recientemente, el actor Joaquin Phoenix fue noticia cuando visitó una estación de metro en Toronto, que estaba empapelada de piso a techo con anuncios que instan a las personas a abrazar el veganismo. Phoenix mismo es vegano. Los anuncios muestran fotos de animales, junto con lemas como: "Imagina perder a cada uno de tus bebés. Este es el precio de los productos lácteos" o "Imagine nacer para ser destruido". La frase clave de la campaña es "diferente pero igual". Esta campaña publicitaria debe haberle costado a la organización pro-vegana que la apoya cientos de miles de dólares. Obviamente, no estoy a favor de abusar de los animales o ver a ningún animal maltratado; sin embargo, es irritante que se gasten tan grandes sumas de dinero y esfuerzo para salvar a las gallinas, mientras abortamos a 55 millones de niños no nacidos cada año, y se considera que está "bien". Matar a un bebé por nacer hasta en el noveno mes de embarazo y las celebridades de Hollywood celebrarán tu "valentía" y defenderán tus "derechos", pero Dios te prohíbe comer huevos o dejar un animal en la nieve.

Sería fácil reírse de lo absurdo de una campaña que equipara beber leche con genocidio, pero el hecho es que hay un lado verdaderamente siniestro de esta forma de pensar. Actualmente se está asignando una inmensa cantidad de energía a la ingeniería verbal y otra propaganda para alterar la forma en que nosotros como personas pensamos sobre el matrimonio, la familia y los hijos. La forma en que definimos la familia tradicional, el matrimonio y la paternidad están siendo reescritos por activistas anti-vida y anti-familia que están promoviendo una cultura egocéntrica obsesionada con el materialismo, el individualismo y una versión particular del ambientalismo que incluye una fuerte misantropía (es decir antihumano) y, por lo tanto, aboga contra la reproducción humana.

Este tipo de ingeniería verbal precede a la ingeniería social, que ya estamos experimentando a nivel federal y estatal, especialmente en las ramas legislativa y judicial. Ya vemos esto en colegios y universidades, donde se origina la mayoría del problema. Vemos esto en los programas de perversión sexual (los llamados programas "integrales de educación sexual") en los sistemas escolares, que impulsan la homosexualidad, el transgénero, las uniones del mismo sexo, el "poliamor" (es decir, la poligamia), etc. La rama legislativa del gobierno está legislando lo que es moral y lo que nosotros como pueblo debemos aceptar. Vemos esto en el sistema judicial que respalda comportamientos y estilos de vida que están radicalmente en desacuerdo con siglos de creencias sostenidas.

¿Dónde se han ido todos los niños?

Este ataque interminable de propaganda que promueve una comprensión "diversa" de la familia y un extremismo ambiental que ve a los seres humanos como no mucho más que una especie parásita que estropea la belleza prístina de la tierra está teniendo consecuencias muy reales en la gente común y en la familia.

Las estadísticas muestran que el número de parejas que tienen hijos está disminuyendo drásticamente (y quiero decir dramáticamente), mientras que el número de parejas con mascotas está aumentando. Más importante aún, la actitud hacia esas mascotas está cambiando. A diferencia del pasado, donde una mascota era algo divertido para que los niños jugaran o para mantener a la familia segura, muchos adultos vienen a ver a sus mascotas como miembros de la familia, incluso como niños, como un estudio presentado en *Psychology Today* célebre. Un estudio reciente publicado por el Centro para el Control de Enfermedades (CDC) de EE. UU. Encontró que en 2018 el número de nacimientos en los Estados Unidos cayó a su nivel más bajo en 35 años, para un total de 3,788,235 nacimientos. Aún más revelador es la tasa de fertilidad total, es decir, el número de hijos nacidos por mujer durante su vida. Durante los últimos años, ese número ha disminuido en aproximadamente un 2% cada año, alcanzando un mínimo histórico de solo 1.72 hijos por mujer, muy por debajo del nivel de reemplazo. Estos números representan una tragedia de varias maneras. He escrito antes sobre el hecho de que los números reales no representan la cantidad de hijos que a las mujeres les gustaría tener, si pudieran. De hecho, existe una brecha considerable entre lo que las mujeres dicen que sería el tamaño ideal de familia y la cantidad de hijos que realmente tienen (como explica este artículo útilmente). Pero si las mujeres quieren más hijos, ¿por qué no los tienen?



*Lisa O'Hare, de HLI Irlanda, tiene una familia numerosa de ocho, un niño con síndrome de Down. Sin embargo, Irlanda del Norte acaba de legalizar el aborto. Imagen cortesía de la revista Regina.*

Naturalmente, esa es una pregunta extremadamente complicada. Algunas parejas son infértiles, lo cual es una cruz difícil de soportar. Sin embargo, me dirijo a estas palabras más bien a aquellas muchas parejas que no tienen hijos por miedo: miedo al llamado impacto ambiental, a factores económicos, a la presión cultural, a su propia incapacidad percibida para ser padres, a lo que podrían tener. renunciar si tienen hijos, y así sucesivamente. Esta evitación de niños basada en el miedo se resume perfectamente en una pareja presentada en este reciente artículo de la BBC. El hombre, Cameron, profesor de secundaria,

explica que cuando estaba en la universidad, comenzó a aprender sobre el cambio climático. "Tomé la perspectiva de que no creo que sea responsable de mí traer un niño a este mundo", afirmó. Si bien la explicación de Cameron resume perfectamente el llamado caso "desinteresado" de no tener hijos, su "compañera", Lisa, expresa con palabras la perspectiva egoísta que a menudo acecha detrás de esta conciencia ecológica supuestamente desinteresada. "Siento que estaría renunciando a una gran parte de mi vida para ser madre", dice ella. "Eso costaría dinero, costaría tiempo, costaría cosas que quieres hacer". Naturalmente, no hay nada de malo en ser dueño de una mascota, aunque el fenómeno extremo del "pelaje-bebé" es algo que muchas personas hacen rodar sus ojos. Pero sí creo que esta fascinación social encapsula una parte más de la guerra contra la familia que se libró en el siglo pasado. Hay muchas consecuencias puramente prácticas de la caída en picado en la maternidad, que apenas estamos comenzando a sentir. Como informó recientemente el Wall Street Journal: "Las tasas de natalidad por debajo del reemplazo significan más presión sobre los programas de derechos como el Seguro Social y menos ingenio del capital humano. El trabajo y la inversión impulsan el crecimiento económico, y si hay menos personas, el capital tendrá que impulsar más la economía de los Estados Unidos".

Pero también hay grandes ramificaciones sociales, culturales y espirituales. A pesar de que los progresistas están tratando de pintar la falta de hijos voluntaria como algo "desinteresado", en realidad uno solo necesita rascar la superficie de este nuevo desinterés, para encontrar una autoprotección particularmente moderna, occidental y acomodada. Las parejas más jóvenes simplemente no quieren renunciar a su libertad, su seguridad financiera, su independencia emocional y sus vacaciones, cafeterías y una vida sexual variada. Si pueden hacer un esfuerzo para aferrarse a una adolescencia perpetua como un acto de generosidad desinteresada hacia toda la raza humana, ¡entonces mucho mejor! Los padres de niños pequeños, por otro lado, se dan cuenta rápidamente de que tener hijos los desafía de maneras que nunca esperaban. Para tener éxito como padres, simplemente deben aprender a amar con un tipo de amor que nunca antes tuvieron la oportunidad de practicar: amar con un amor totalmente desinteresado, un amor que antepone las necesidades de otro. Aquellos que voluntariamente renuncian a los niños pueden tener la satisfacción de pensar en sí mismos como sacrificios benévolos por la raza humana, pero su sacrificio finalmente no les cuesta nada. Son aquellos que corren el riesgo y dan la bienvenida a los niños al mundo a pesar del costo personal, a quienes se les da la oportunidad de convertirse en seres humanos maduros y centrados en otros, y quienes son la base de la que depende el futuro de nuestra sociedad. Mi temor es que una generación de adultos sin hijos se convierta en una generación de adultos que nunca han dejado de ser niños. En lugar de cantar las alabanzas de los "bebés de pieles", deberíamos estar desafiando a nuestros adultos jóvenes a que aspiren a la hora en que puedan dar el siguiente paso crucial hacia la edad adulta y la responsabilidad, es decir, cuando puedan casarse y luego tener hijos ... en ese orden.

<https://www.hli.org/2019/10/october-is-respect-life-month-embrace-children/>